



Capítulo 1004: La Caída de Falcon Scott (22)



Mientras caminaba por las calles vacías, Sunny respiró el frío aire invernal y trató de calmar su corazón que latía salvajemente. No debería haber estado tan fatigado, pero lo estaba. La extraña dolencia que lo atormentaba se había vuelto menos grave en los últimos días, sin embargo, aún no había desaparecido.

'Todos, maldita sea...'

Sunny hizo una mueca, luego notó un grupo de soldados delante y se obligó a ponerse la máscara de un comandante confiado. Los humanos mundanos admiraban a los Maestros, y si veían a uno caminando con los ojos hundidos y una expresión preocupada, su moral se vería afectada.

Nunca había pensado que preocuparse por la moral de las personas se convertiría en algo que le molestaría, pero aquí estaba.

Mientras Sunny se acercaba, escuchó fragmentos de su conversación.

"Vi a Mongrel pelear ayer. Dioses, realmente es un demonio. Toda mi unidad habría estado muerta si no fuera por él. Desearía poder agradecerle al hombre... pero definitivamente no es del Primer Ejército. Tal vez sea un ¿Legado de un clan local de la Antártida?

"No, no... ¿no has escuchado los rumores? Mestizo es ese Maestro de la Primera Compañía Irregular. El Diablo."

"Perdiste la maldita cabeza, tonto. Mongrel mide como dos metros de altura, mientras que Maestro Sunless está en el lado más bajo. Créeme, los vi uno al lado del otro, el día que se abrió una brecha en el muro por primera vez. Además, Mongrel es definitivamente una mujer. "

"Sí, yo también lo vi. Incluso le acarició la mejilla... bueno, uh, más bien la tocó. Esperen... chicos, ¿creen que está pasando algo entre ellos?"

"Todos ustedes son idiotas. Mongrel es obviamente varias personas ..."

Por lo general, escuchar este tipo de conversaciones le divertía a Sunny, pero esta vez se mantuvo distante e indiferente. Los soldados guardaron silencio cuando se





acercó, se enderezaron y luego se inclinaron respetuosamente. Les saludó con la cabeza al pasar y continuó su camino, indiferente.

'Alt. Pero eso me recuerda...'

Sunny convocó las runas y miró la descripción de Saint: Shadow Fragments: [185/200].

'Tan cerca.'

Con los dos Recuerdos que recibió hoy, uno de un Monstruo Despertado y el otro de una Bestia Caída, el contador aumentaría en dos fragmentos, llevándolo a ciento ochenta y siete. A partir de aquí, solo necesitaba trece más para que Saint Transcend.

Estaba algo presionado por el tiempo, pero también tenía algunos de sus recuerdos personales que podrían sacrificarse para acelerar el proceso. Las cosas todavía iban según lo planeado.

'El problema es el tejido... Siento que ya casi he llegado, pero Midnight Shard todavía me causa problemas. Demasiado arriesgado.'

Sunny reflexionó sobre las complejidades del tejido de hechizos, haciendo una mueca cuando el atronador clamor de la batalla distante se hizo especialmente fuerte y le hizo más difícil pensar.

Poco a poco el ruido se fue calmando, aunque nunca desapareció del todo. Sunny atravesó las barricadas, abandonó el anillo de defensa secundario y entró en las concurridas calles de Falcon Scott.

A pesar de que numerosos civiles tuvieron que ser reubicados en zonas más internas de la ciudad, los signos de superpoblación no fueron tan terribles como cabría esperar. Después de todo, el convoy naval había estado ocupado transportando a los refugiados a través del estrecho. Hasta ahora, alrededor de ochenta millones de personas ya habían sido transportadas a la relativa (extremadamente) seguridad de la Antártida Oriental.

Casi parecía que el plan del Comando del Ejército estaba funcionando.

Ver pruebas reales de que todos sus esfuerzos no fueron en vano hizo que Sunny se sintiera un poco mejor.

Más adelante, una multitud de refugiados hacía cola para recibir raciones. Lo estudió por un momento, notando una figura familiar repartiendo paquetes de pasta sintética en el frente.

Sunny sonrió un poco y luego se dirigió en esa dirección. Mientras se acercaba, la persona gruñó sin levantar la vista: "Será mejor que no cortes la fila, ba..."





Luego, Beth levantó la vista y parpadeó un par de veces.

"¿Oh, Sunny? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Él se encogió de hombros.

"En mi camino de regreso de la pared."

Llamó a uno de los otros voluntarios para que cambiara con ella y luego lo llevó a un lado, hacia un proyector de calor que zumbaba. Beth se detuvo frente a él, temblando y frotándose las manos.

"¿Cómo estuvo su día?"

Sunny permaneció en silencio por un momento, sin saber qué responder. "Agitado."

La joven lo miró y se burló.

"Un hombre de pocas palabras, ¿verdad?"

Sunny volvió a despedirse.

"¿Cómo está el viejo? ¿Ya se les colocó en la cola?"

Beth suspiró.

"... No. La gente dice que otro barco se hundió en el estrecho, por lo que muchas colocaciones se pospusieron nuevamente. En cuanto al profesor, está bien. El ejército le pidió que lo consultara sobre cómo mejorar el sistema de comunicación, así que tiene algo. hacer, al menos."



Ella lo miró interrogativamente.

"¿Vienes hoy?"

Sunny vaciló y luego sacudió lentamente la cabeza.

"No. Hay muchas cosas que tengo que hacer. Además... mi instinto me dice que mañana será un día difícil. Tu dormitorio está lejos de la pared, pero aún así. Ten cuidado. Bueno, ya conoces el procedimiento".

La joven se volvió hacia el proyector de calor.

"Sí, sí..."

Entonces, de repente abrió la bolsa que colgaba sobre su hombro, rebuscó en ella y sacó un tubo de pasta de dientes. "Aquí. Te olvidaste de esto la última vez."

Sunny parpadeó un par de veces.





"No lo olvidé. Se lo dejé a usted porque sé que la cadena de suministro está en ruinas".

Beth ladeó la cabeza y lo miró con fiereza.

"¡¿Crees que no puedo conseguirnos pasta de dientes ?!"

Sunny se rió.

"Quiero decir... si tienes tantos principios, entonces ¿por qué no devuelves también dos latas de café que dejé en tu dormitorio?"

La joven miró hacia abajo y sus mejillas se sonrojaron ligeramente.

"Eso... ¿qué latas de café? ¡No he visto nada parecido!"

Sunny asintió un par de veces y apartó suavemente la pasta de dientes.

"Está bien, está bien. De todos modos, intentaré pasar por aquí pronto. Si encuentras ese café, disfrútalo".

Se despidió de Beth con una despedida incómoda y se alejó, sintiéndose ligeramente renovado.

Aquí, en la ciudad propiamente dicha, el transporte público todavía funcionaba. También había vehículos militares rodando por las calles. No tardó mucho en llegar al cuartel.

Al entrar en el Rhino, Sunny miró a su alrededor y su mirada se detuvo en una de las cápsulas para dormir cerradas. Luego, caminó hasta la parte trasera del APC, sacó la aguja del diablo de su lugar en el piso de la armería y suspiró.

'Quedan quince horas... pero probablemente debería dormir al menos un par...'.

Sacudiendo la cabeza, se puso a trabajar.

